

El desafío del materialismo contemporáneo

Dr. Eduardo Casanova

Introducción

Agradezco al Dr. Eduardo Quintana, al Dr. Jorge Aceiro, al Dr. Hugo Obiglio, y a los presentes, por la hospitalidad y la alta calidad académica con que me honran.

Tengo la esperanza de mantener hoy un intercambio con Uds. en torno al “*materialismo contemporáneo*”, retomando el tema del año pasado, “*La Academia ante la Universidad*”, considerándolo ahora desde una perspectiva que revisamos con universitarios de Montevideo, procurando un enlace académico multidisciplinario entre ambas orillas del Río de la Plata.

Realizaremos un racconto inicial de líneas argumentales previas, para abordar las peculiaridades del materialismo actual, distinguiéndolo del que influyó en el conocimiento académico desde el nacimiento de la Universidad hasta el presente.

Los bienes económicos, como intereses prioritarios sobre el valor humano, habían fragmentado el conocimiento y su aplicación tecnológica, justificando el nacimiento de la Universidad en el siglo XII para “*uni-versalizar*” esa “*multi-diversidad*”. Pero el proceso no revirtió al “*iniciarse la adquisición de grados oficiales académicos, preludeo de las universidades, cuando la enseñanza no era del todo gratuita como antaño*”¹. En 1179 el Papa Alejandro III hablaba de “*abusos para conceder licencias mediante el pago de dinero*”; y en 1213 Inocencio III “*prohíbe gratificaciones monetarias por parte de los diferentes candidatos a licencias*”². En el Concordato de 1516³, la corporación universitaria parisina reconocía expresamente la “*intención de defender su libertad intelectual y sus **intereses materiales***”⁴. Ello llevó a que en el siglo XVII, intelectuales como Descartes, Leibniz, Newton y Pascal, que “*viven al margen de la Universidad y no tienen ningún contacto con la Universidad... creasen en Europa las Academias*”⁵. Se añoraba lo que “*hasta fines del siglo XII..., había hecho de*

¹ GARCÍA VILLOSLADA, R., *Historia de la Iglesia Católica. Edad Media*, BAC, Madrid, p. 849, en GUTIÉRREZ, A., *Seminario general del simposio Permanente sobre la Universidad*, Conferencia I, Universidad Católica, Montevideo 2002, p. 52.

² TUILIER, A., *Histoire de l'Université de Paris et de La Sorbonne...*, Tomo I, p.44.

³ TUILIER, A., *Histoire de l'Université de Paris et de La Sorbonne...*, Tomo I, p. 20.

⁴ *Ibidem*. Texto destacado por nosotros.

⁵ GARCIA MORENTE, M., *El ideal universitario y otros ensayos*, EUNSA, Pamplona 2012, p. 17.

la enseñanza dispensada en París una nueva Atenas... [cuando]... aún no existía la incorporación de maestros y estudiantes, sino una `universitas` en sentido etimológico de la palabra”⁶.

Siglos después, los “intereses materiales” unidos al crecimiento tecnológico, justificaría el intento de 1970 para una integración académica multidisciplinaria con la bioética. Se procuraría un objetivo común, ético, previniendo los daños ecológicos causados por un conocimiento considerado que en su aplicación tecnológica era considerado peligroso, un “*dangerous knowledge*”⁷. El año 2005 la UNESCO recogió el concepto de Juan Pablo II de preservar el entorno humano, y no sólo el biofísico, para una “*ecología social*”⁸, promoviendo “*Cátedras de Bioética y Derechos Humanos*”. Pero, sin asumirse los “deberes” correspondientes, los “derechos humanos” siguieron vulnerándose, con el aborto y la eutanasia, en los más débiles e inocentes.

El fisicalismo aparece hoy como “resaca” de las tres “*olas de deshelenización*”⁹ de las que hablaba Benedicto XVI en Ratisbona, en el año 2006, refiriéndose a la ola que “barrió” el conocimiento de contenido metafísico, seguida por olas de relativismo ético y de una “*cultura de la muerte*”¹⁰.

⁶ TUILIER, A., *Histoire de l'Université de Paris et de La Sorbonne. Des origenes a Richelieu*. Nouvelle Librairie de France. G. V Labat Editeurs. Tomo I. París 1994. pp. 38-39.

⁷ POTTER, V.R., “*Bioethics: Bridge to the future*”, Prentice Hall, INC, New Jersey, 1971, p. 70

⁸ JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, n. 38.

⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona*, 13 de setiembre 2006.

¹⁰ JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae* n^{os} 21, 24, 26,28, 50, 64, 87, 95,100.

El nuevo materialismo

A fines del siglo XX se avizoraba un nuevo materialismo, que si bien seguía asentado sobre la ecuación de producción-consumo, comenzaba a aplicarse en un sentido que invertía en 180 ° el tránsito anterior desde la política socio-económica hacia la academia, para hacerlo ahora desde el nivel académico al socio-político. Ello causaba un efecto más sistematizado, considerando el valor humano no ya más o menos dependiente del mercado o del estado, sino un producto más de la economía. Ello no sólo acrecentaba la cosificación humana, sino rompía el equilibrio de producción-consumo, haciendo aleatoria la cantidad y calidad de consumidores, pues una vaca o una mascota podrían ahora considerarse consumidores privilegiados respecto a un ser humano.

Esta concepción lleva implícito un importante cambio antropológico y social que se avizora a inicios del siglo XXI. Antes, las ideologías alcanzaban el ámbito académico desde las políticas socio-económicas, en procura de su justificación teórica. Ahora las teorías parten del aula para ser aplicadas en políticas socio-económicas. La sociedad hace las veces de laboratorio, y la Universidad, de ámbito para elaborar y evaluar resultados experimentales.

En 1986, desde el ámbito académico de las neurociencias, ya comenzó a utilizarse el término *neurofilosofía*¹¹, en un reduccionismo materialista implícito de lo metafísico a lo neurológico. Se sostenía la identidad entre cerebro y mente, reduciendo la mente al cerebro^{12,13}. Luego, los mismos autores extendieron el concepto de neurofilosofía al de *neuroética*¹⁴, considerando según veremos, que tanto animales como humanos, son seres morales y seres sociales.

En este proceso podemos advertir una especie de síntesis, en la que parecen resumirse los intereses materiales de ideologías pasadas sobre un denominador común. Si bien aún se prioriza la relación producción-consumo, se hace adjudicando al ser humano el valor de un producto más en la relación producción-consumo. Antes a los seres humanos esclavos se les consideraba cosas, pero ahora se pasará a considerar que algunas cosas, son seres humanos.

¹¹ Cf. CHUCLAND, Patricia. *Neurophilosophy: Toward a Unified Science of the Mind-Brain*, The Mit Press, Cambridge, Massachusetts 1989. **(En adelante citada como N Ph.)** *Brain-Wise: Studies in Neurophilosophy*, The Mit Press, Cambridge, Massachusetts 2002; **(En adelante citada como BW).** *Braintrust. What Neuroscience Tells Us About Morality*, Princeton University Press, 2011. **(En adelante citada como CM por título en español "Cerebro Moral: el yo como cerebro")**.

¹² Cf. CHUCLAND, Paul, *Matter and consciousness: A contemporary introduction to the philosophy of mind*. Cambridge, MIT Press, 1984.

¹³ Cf. CHUCLAND, Paul, "Reduction, qualia, and the direct introspection of brain states", *Journal of Philosophy*, 82:8-28, 1985.

¹⁴ Cf. CHUCLAND, Patricia. "Our brains, ourselves: reflections on neuroethical questions", *Bioscience and Society (Report of the Schering Workshop, Berlín 1990, November 25-30)*, Wiley and Sons, New York 1991, 77-96.

Podría plantearse que se trata de una interpretación exagerada del modelo cognitivo-ético-cultural fisicalista. Pero no lo es. Prueba de ello es que, como veremos, las muertes causadas por “*medicidio*”¹⁵, podrán invertir la aplicación de la ética hipocrática.

Dado que al inicio del siglo XXI las nuevas tecnologías permiten una mayor manipulación biológica y psicológica, podrá plantearse no ya el control humano a través de la realidad socio-económica, sino a la inversa, un control de la producción-consumo a través del control humano. Los multi-medios masivos y las técnicas subliminales, pretenderán transformar la educación humana en un aprendizaje, haciendo del ser humano un animal domesticado, y de la sociedad un zoológico dorado, al estilo del concebido por Huxley en “*Un mundo feliz*”.

El materialismo del siglo XXI

En el último tercio del siglo XX, junto con el desarrollo de las neurociencias habían surgido distintos “modelos de bioética”, algunos sustentados sobre “modelos cognitivos” de tipo materialista, que acrecentaron el relativismo ético ya existente. Pero dichos modelos ético-cognitivos fueron cristalizando, no ya como corrientes filosóficas o ideologías, sino en las que se fueron consideradas disciplinas académicas, como la neurofilosofía y la neuroética. Sobre ellas se desarrolló el fisicalismo, como teoría del conocimiento que fue permeando al ámbito social.

El conocimiento despojado de contenido metafísico acrecentó el relativismo ético hasta extremos insospechados, que invirtieron las referencias morales, como se traduce en una Declaración de la OMS de 1996¹⁶, que independiza la ética del orden moral, al considerar que el código hipocrático debía adaptarse a la conducta médica, y no a la inversa.

La relación mente-cerebro planteada sobre un dualismo que no sólo “distinguía” sino que “separaba” co-principios sustancialmente integrados, como el cuerpo y el espíritu, llevó a plantear dos realidades paralelas, que jamás se encontrarían, justificando el materialismo “eliminativo” de toda realidad metafísica, incluyendo no sólo el orden moral, sino el alma, el espíritu, y Dios. Pero el precio a pagar por ello sería tan alto como el de renunciar a todo “lo que no se toca”..., incluyendo el pensamiento.

Identificar mente con cerebro tendría graves consecuencias al habilitar una teoría que a diferencia de la tomista dejará de considerar que “... *el acto de conocimiento es intermedio entre el cognoscente y lo conocido*”¹⁷. En el modelo cognitivo materialista, el pensamiento dejará de considerarse como competencia del “cognoscente”, y lo limitará a las percepciones

¹⁵ KEVORKIAN, J., *Prescription: Medicide, The goodness of planned death*. Prometheus Books, N York 1991.

¹⁶ WORLD HEALTH ORGANIZATION, Consejo Ejecutivo 97º sección. EB97/16, 9 de enero de 1996. Punto 4, de Ética, Salud y Sociedad: “... *principios como los establecidos por el juramento hipocrático... la OMS debería... procurar que sea coherente con el ejercicio individual de la ética médica.*”

¹⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, “De Veritate”, q1, a 9.

representadas en el cerebro, ignorando la elaboración conceptual de la mente, reduciendo al ser humano a una relación animal de cerebro- entorno.

En este nuevo contexto los neuromediadores cerebrales serían los protagonistas del ser social, al punto que *“permiten que los mamíferos consigan mayor sociabilidad”*¹⁸. No se trataría ya de aplicar la ley de la selva para seres humanos, sino de sostener un estado de Derecho para animales, pues se dice que la *“capacidad de aprendizaje y sociabilidad están detrás del carácter moral de los mamíferos”*¹⁹, que las *“hormigas pueden llegar a alcanzar niveles de altruismo más elevado que los seres humanos”*²⁰, y que las *“... aves y mamíferos constituyen buenos ejemplos de resolución de problemas y planificación”*²¹.

Al comprobar el grado de violencia social y corrupción política que aqueja a nuestra sociedad, y al considerar que ello podría correlacionarse con la promoción de la ley de la selva, no podría ser más patética la interpretación fiscalista de que *“todos los mamíferos, en la capacidad para elegir ante los impulsos..., algunas veces fallan cediendo a las llamadas actitudes compulsivas u obsesiones, pero son excepciones”*²². De este modo no sólo se ignora que hoy las excepciones son la regla, sino que se pretende equiparar la educación humana con el aprendizaje animal para controlar “impulsos”.

El materialismo eliminativo o fiscalismo

Paradójicamente, cuando el conocimiento contemporáneo de la física cuántica y la cibernética, habilitan una comprensión de la materia que no se agota en la realidad espacio-temporal, es que el materialismo radicaliza sus planteos para no reconocer el carácter trascendente del ser humano, desconociendo las evidencias tecnológicas que surgen, también desde las neurociencias.

Actualmente parece posible que las neurociencias pudiesen responder a preguntas formuladas por el materialismo, como si *“¿la idea del alma merece ser salvada, más de lo que merece ser salvada la idea de la generación espontánea de los ratones desde el polvo, o la idea del geocentrismo, o de espíritus animales?”*²³. La respuesta parece cada vez más clara en cuanto a que la que requiere ser salvada es la sociedad, para no convertirse en zoológico, ya que todos somos hijos por igual, de *“todas las mamíferas embarazadas, incluidas las mujeres humanas”*²⁴.

Es paradójico que el fiscalismo invoque el objetivo de *“unificación de la ciencia”* (ver subtítulo del libro Neurofilosofía, en cita nº 12), y deje de lado la integración de las ciencias

¹⁸ CM, p. 70.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ CM, p. 24.

²¹ CM, p. 35.

²² CHURCHLAND, P., Entrevista periodística durante el congreso de la educación de ACADE en Madrid, el mes de abril de 2012.

²³ CM, p. 32.

²⁴ CHURCHLAND, P., *El Cerebro Moral*, Paidós, Barcelona, 2012, p. 45. En adelante CM.

sociales, porque no sabe responder la pregunta que se auto-formula: “¿...por qué nosotros y otros mamíferos sociables cuidamos de los demás?”²⁵. No consigue responderlo porque pretende “explicar las operaciones mentales acompañadas por términos como **intención y razón**”²⁶, mientras sostiene que “el cerebro no tiene razón, la mente puede tenerla, el cerebro tiene neuronas, la mente no”²⁷. Así, la contradicción que se presenta inicialmente como duda, adquiere forma de ignorancia respecto a si la razón existe o no, y quien la ejerce en caso de existir, pues lo único que queda claro, según se expresa, es que la mente no tiene neuronas como el cerebro, pero la razón no la tiene el cerebro. Parecería entonces que la renuncia a la razón y al pensamiento son las alternativas más claras que se nos ofrecen.

Lo que se presenta como una especie de “irracionalidad metafísica” del fisicalismo, parecería no obstante dejar alguna puerta abierta a la filosofía helénica, cuando expresamente se reconoce una matriz antropológica en el “hijo de un médico, Aristóteles, que piensa en el cuerpo y en el alma sobre un terreno médico”²⁸. Sin embargo, pese a reconocer el “naturalismo” del filósofo, físico y biólogo, no se reconoce la naturaleza específica del alma humana. Del discurso aristotélico no se rescatará otra metafísica que la etimológicamente asignada al “lugar físico” de ciertos libros en su biblioteca, ubicados “meta-más allá” de los dedicados a la *física*.

Pero ignorar la metafísica inducirá a planteos reñidos con la biología, como por ejemplo en una capciosa interpretación de Descartes, sosteniendo que “el espíritu animal..., hace su recorrido por los nervios al interior de los músculos hasta alcanzar los movimientos”²⁹. De este modo, admitiendo la existencia de “espíritus animales”, con pretextos filosóficos absurdos se pretenderá desconocer las opciones libres y racionales en los seres humanos, condenándolos al condicionamiento exclusivo de mecanismos biológicos: las hormonas como “la oxitocina..., (se dice, causan)... una señal de satisfacción: las cosas en mi mundo social están bien”³⁰.

El nuevo materialismo procurará reconocer un carácter personal y social a los animales, luego de establecer una equiparación que impedirá adjudicar libertad a los seres humanos, sosteniendo que “la libertad es una ilusión... -para considerarnos - ... responsables, valientes, decentes, honestos”³¹. Pero negando libertad y responsabilidad, se negará también la imputabilidad, y ello no será gratuito. Su costo implicará que los seres humanos, en tanto inimputables seremos tan incompetentes para vivir en una sociedad civilizada, como lo son los animales para vivir en un estado de Derecho.

²⁵ CM, p. 24.

²⁶ TN, p. 200. (Texto destacado por la autora).

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ TN, p. 46.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ CHURCHLAND, P., *Touching a Nerve. The Self as Brain*, W. W. Norton, New York, London, 2013, p. 101. En adelante TN.

³¹ TN p. 167.

Los nuevos hallazgos de la neurociencia

Las contradicciones materialistas se extendieron desde la antropología y las ciencias sociales a la neurobiología cuando las técnicas actuales permitieron distinguir que los seres humanos somos capaces de conceptualización mental, más allá de la simple percepción biológica cerebral. Cada vez con mayor claridad se puso en evidencia que el cerebro humano actúa como instrumento u órgano adecuado a un cognoscente como el definido por la filosofía tomista, con competencia para conocer racionalmente y para decidir libremente.

El progreso en el conocimiento del cerebro humano, hará al materialismo cada vez más difícil ignorar la diferencia entre lo “aprehendido” por la mente y lo “representado” por el cerebro. No distinguir hoy el cerebro humano de la mente, parece semejante a no distinguir que el zapato es horma de un pie, y no de una pezuña.

La distinción del cerebro humano respecto al cerebro animal, como del zapato respecto a la herradura, se hizo más evidente con los nuevos registros electroencefalográficos (EEG), que permitieron medir los procesos cerebrales en milésimas de segundo, y asociarlos a registros de neuroimágenes selectivas, obtenidas por resonancia molecular magnética funcional (RMMf).

Dichas técnicas permitieron comprender más cabalmente el significado de la función cerebral humana para “representar” el entorno físico, distinguiendo esa representación de la conceptualización. “Re-presentar” implica “re-producir” el “presente” del entorno conocido en el cerebro. Representar es primariamente simbolizar bioquímicamente la realidad presente del entorno, en el cerebro. Pero esa realidad física cerebral del entorno, es sólo del presente, pues de acuerdo con la Segunda Ley de la Termodinamia, la única realidad física es la de la entropía, definida por el ordenamiento de partículas en el presente. No se refiere a la entalpía, como orden pasado, sólo concebible como concepto histórico. Tampoco existe físicamente el futuro, sólo concebible como proyecto de un evento posible. El ser humano puede “re-presentar” un presente histórico y “programar” un futuro eventual. Aprecia la “sucesión”, sin quedar “atrapado” en el “suceso” del ahora. El animal, en cambio, no conceptualiza los símbolos bioquímicos percibidos por el cerebro, y condiciona su conducta a símbolos similares, análogos, almacenados en una memoria bioquímica-simbólica, no conceptual. Tampoco podrá proyectarse a un futuro eventual, porque carece de esa actividad creativa, señal distintiva, que permite a los paleontólogos afirmar la “presencia” humana en el planeta.

El registro de tiempos de procesos cerebrales, hace evidente que mientras se requieren décimas de segundo para que el cocodrilo devore la presa luego de percibirla en su retina; los seres humanos requerimos entre 300 y 500 milisegundos (ms)^{32,33}, sólo para ser conscientes de

³² POUTHAS, V., “Bases neuronales de la percepción del tiempo”, *Mente y Cerebro*, nº 51, 2011, p. 71

³³ MACAR, F., “Les Bases Neurales de la Perception du Temps et de la Regulation Temporel de l’Action”, *Psychologie Française*, 2005, pp. 27,45

lo percibido. Dicha “demora” se corresponde con una activación comprobada por RMMf, de áreas cerebrales selectivas, que se identifican y correlacionan con la conceptualización, el razonamiento y la intencionalidad.

Un fisicalista podría sostener que las operaciones intelectuales que aparecen traducidas en el cerebro harían innecesario plantear una facultad mental. Pero ello es incorrecto, pues como se señaló, lo “*representado*” en el cerebro humano no depende exclusivamente del presente percibido del entorno, ni exclusivamente de reflejos condicionados. No se requiere del estímulo externo como requisito para la representación, y cuando éste está presente, se aprehende de él un concepto para conjugarlo con conceptos recordados y con otros libremente imaginados como proyectos de futuro.

El concepto de “representación cerebral” progresó desde el descubrimiento de las llamadas “*neuronas en espejo*” por Giacomo Rizzolatti³⁴ en la Universidad de Parma, en 1996, al realizar EEG del lóbulo frontal de monos, mientras comían bananas. De modo casual descubrió que los animales reproducían idéntico EEG cuando comían una banana y cuando veían a una persona comiéndola. Después se comprobó que la percepción “reflejada” incluía otras percepciones no visuales, por ejemplo auditivas. Se topografió la zona cerebral en el lóbulo frontal de las neuronas en espejo en animales, identificándola como F5.

En seres humanos se comprobó un fenómeno similar mediante registros de áreas cerebrales que se activaban y registraban por RMMf. Se trataba de una zona, identificada como área 44, que era más extensa y menos concentrada que en los animales. Además, al someter a los voluntarios a tests más complejos, los resultados se fueron enriqueciendo. Por ejemplo al presentar la observación de un “contexto”, como el de una mesa de té, se ofrecía la posibilidad de distinguir, en un caso, un servicio pronto para su consumo, y en el otro, pronto para ser levantado, luego de consumido. La importancia de los resultados obtenidos estriba en que evidenciaron una activación de áreas cerebrales selectivas para procesos cerebrales específicos del ser humano, como los vinculados sobre todo con la intencionalidad, pero también con la observación y el razonamiento³⁵.

Conclusiones

El desafío actual del materialismo sigue siendo académico, pero con una tecnología que descubre sus contradicciones, no sólo respecto a las ciencias sociales, sino a la física y a la biología. Parece por ello pertinente recordar la propuesta de Gilson, para ir “*De Darwin a Aristóteles... y vuelta*”³⁶, luego de recuperar el contenido metafísico del conocimiento.

³⁴ Cf. RIZZOLATTI, G., et all, “*Premotor cortex and the recognition of motor actions*”, Cogn. Brain Res., 3 (1996), 131-141.

³⁵ Cf. RIZZOLATTI, G., et all, “*Premotor cortex and the recognition...*” pp. 11, 12, 13, y 14.

³⁶ GILSON, E., “*De Aristóteles a Darwin (y vuelta)*”, EUNSA, Pamplona 1976.

Quizá hoy pueda comprenderse mejor el significado de lo que Churchland llamó en 1986 “representaciones sintácticas”³⁷, asociando lo físico-simbólico de la representación cerebral, con la sintaxis o narrativa, propia del lenguaje conceptual-metafísico. Era una denominación similar a la de “metarrepresentaciones conceptuales”³⁸, usada el año 2008 por Leslie al unir lo “representado” en el cerebro, con lo conceptualizado en la mente.

Estimamos la nuestra como coyuntura histórica apta para alcanzar la “filosofía rigurosa”, propuesta por Husserl para acceder a una “fenomenología trascendental”³⁹. La tecnología hoy hace posible estudios que permiten entender más cabalmente la materia, el tiempo físico, y la capacidad humana para trascenderlo.

La violencia social y la corrupción política son también acicates actuales, que parecen convocarnos para que los relacionemos con los niveles críticos de materialismo que hoy amenazan el humanismo porque animalizan al ser humano.

Muchas gracias.

Dr. Eduardo Casanova

³⁷ N Ph., p. 232.

³⁸ LESLIE (1997) Y FITH (2004). Autores citados por GARCÍA GARCÍA, E., “Teoría de la mente y Desarrollo de las Inteligencias” Universidad Complutense de Madrid 2008, Publicado en *Revista de Psicología y Educación*, vol.1, 3, pp. 69-90.

³⁹ Cf. HUSSERL, E., “La filosofía, ciencia rigurosa”, Ed. Miguel García-Baró, pp. 85-86.